

notas bibliográficas

JOSE ANGEL OCHOA. — "El Minero".
— Ed. El Bolsón. — Buenos Aires,
1964.

Más allá del quehacer especializado en uno u otro campo del pensamiento, hay escritores que llevan su compromiso a un campo voluntariamente complejo. Filosofía y poesía son dimensiones que se entrelazan y por momentos alcanzan ya la frialdad de la especulación precisa, ya el acalorado tono de lo existencial. Allí reside el toque humanísimo de tantas páginas del gran Papini, y en no pocas, también llamadas a perdurar, de la obra de nuestro Botana o la del espiritual Marcos Sobleoski.

J. A. Ochoa nos entrega en este pequeño volumen de dispar factura, muchas intuiciones de valor. Meditaciones que a veces logran la estructura del poema, y otras la concisa elaboración de una alegoría. La problemática sustantiva del hombre encuentra en su pluma la pulcritud y claridad necesarias para su intelección, sin carecer del poder de sugerencia y de insinuación, que son frecuentemente el único camino para penetrar de alguna manera en el misterio. Todo el libro se nos ocurre el resultado de muchas horas de meditación y el fruto de una lenta conquista del espíritu. El tiempo, Dios, las ambivalentes dimensiones del hombre distendido entre los infinitos de su nada y su enorme dignidad, son los temas de "El Minero", que van marcando un itinerario denso y medular. Son como el repiqueteo del laborar humano, incansable buceador de oscuridades, que tanto tiene de semejanza con el músculo que escarba bajo

tierra los tesoros de una fabulosa cantera. Las reflexiones del Autor, con ser muy personales y profundas, vienen además enriquecidas por un raro sentido del equilibrio y la medida, sin los gratuitos excesos de tanta literatura baladí que hoy se arroga pretensiones de palabra revelada.

Todo coopera, en fin, la estructura de su búsqueda y las formas que la canalizan, para hacer de "El Minero" un libro original y en cierto sentido también inquietante: es punto de partida para las meditaciones del lector e incita a continuar por los caminos que quedan esbozados.

Osvaldo Pol, S. J.

NELLY C. MUZZIO. — "¿Qué es el planeamiento integral de la educación". — Ed. Castelvi. — Santa Fe.

Hemos oído con mucha frecuencia en estos últimos años, la expresión "planeamiento integral de la educación". Corremos el riesgo de que se nos convierta en un "flatus vocis" antes de haber alcanzado su exacto significado. Es importante, sin embargo, para dar la verdadera dimensión a nuestros esfuerzos pedagógicos —cualesquiera sean ellos— calibrar el alcance real que tiene un planeamiento de la tarea educativa.

El libro que reseñamos responde cabalmente a nuestra necesidad de información en esta materia. En la introducción la autora nos acerca el tema: "Este trabajo es sólo un panorama de diversos aspectos de la técnica del planeamiento de la educación y, así también, de algunos de los problemas que suscita la organización de una oficina de planeamiento integral de la educación". Esta advertencia acerca de la limitación material del tema, no nos lleve a creer que se trata de un primer acercamiento al problema del planeamiento de la educación. No; se encuentra en este trabajo una verdadera síntesis de los valores que se articulan para estructurar el planeamiento. Todos los elementos han sido hondamente analizados y calibrados. Los principios se recortan con compacta nitidez, con una lógica irrefutable.

Intentando desentrañar los valores y principios que se conjugan en las afirmaciones de la autora podríamos hacer una sucinta enumeración de los que aparecen como más fundamentales. Esta enumeración, creo puede ser útil al lector y una invitación a encontrarlos expresados en toda su profundidad en la remansada lectura del libro.

Para la autora, el planeamiento integral de la educación enuclea en su estructura diversos valores:

- El valor de la **previsión**: "cualidad que se desea alcanzar en toda actividad humana para asegurar la perdurabilidad de los resultados" y el de la **utilidad**: ese "buscar y usar los medios más aptos para lograr que el sistema educativo de un país sea útil al hombre de ese país" (p. 13).
- El valor de los **objetivos**. Durante mucho tiempo nos hemos regido en el quehacer formativo únicamente por los fines de la educación que lográbamos contemplando al "hombre eterno" que teníamos como educando. Nos olvidábamos de las circunstancias concretas en las que el alumno se mueve, las aspiraciones y necesidades —puestas en término de objetivos concretos— de la sociedad a que pertenece. Atendíamos a la esencia pero se nos escapaba la silueta concreta; pensábamos en el individuo, pero no tanto en su función social. La autora insiste en esta formulación de objetivos y nos lleva así a atender a otro valor fundamental que va de la mano de éste: **el estudio de la realidad** que consiste en esa constante compulsación de las necesidades, aspiraciones e ideales de una sociedad determinada. En la atención a esas realidades deben ser ajustados los objetivos "verdaderas linternas de mano" frente a los inmutables "faros" de los fines; como muy bien plastifica la autora. De allí el valor de insertar los esfuerzos pedagógicos en una **política educacional** e iluminarlos con una sana **filosofía de la educación**: la técnica puede estar al servicio de cualquier política educacional. "El planeamiento integral de la educación es una técnica y por ello necesita respaldarse en una filosofía declarada a través de una política educacional y si no declarada— vigente en la tradición, en las leyes del país. La filosofía que respalda al planeamiento es su principio vital. El planeamiento integral de la educación puede no servir para el desarrollo de lo humano; ello depende de la filosofía que lo sostiene" (p. 27). La escuela informada por una recta filosofía, se presenta no sólo como la registradora de las aspiraciones de una comunidad, sino como la seleccionadora y la creadora de ideales deseables: "la educación es una labor de transmisión de los ideales característicos de una cultura y la elaboración de los mismos hasta el punto de transformarlos; modificándolos, acentuándolos o reemplazándolos" (p. 26).

Aparece también, en las reflexiones de este libro, el valor de una **educación di-**

versificada. Hemos escuchado muchas veces la fórmula "educar para la vida", con los consiguientes desacuerdos entre los educadores utilitaristas e idealistas. Tomando la discusión en lo que tiene de más hondamente convergente se nos dan dos principios para hacer realidad esta fórmula: formar a cada cual según su aptitud y según los requerimientos de la sociedad.

Yendo ya a la técnica de planear, se insiste en un trabajo **cooperativo**, recalcando la importancia de la intervención familiar; hecho por un **equipo técnico y estable** que escape a toda fluctuación política y se dedique de lleno a detectar las necesidades y señalar los medios aptos para lograr los objetivos. En la página 24 se nos presentan de manera rigurosamente sistemática todas las fases de una técnica de planeamiento.

Como una constante en las reflexiones de la autora aparece "la escuela". Este hecho nos invita a dar un viraje en nuestras acostumbradas consideraciones pedagógicas. Hoy importa pensar en la escuela, donde confluyen configurando una unidad viviente: una filosofía de la educación, una política educacional y una pedagogía experimental. Es en ella donde la educación debe hacerse levadura transformante de una sociedad, preparando hombres capaces de una participación activa y creadora.

En los capítulos 9 y 10 la autora recoge en una síntesis integradora todos los elementos del análisis; como prueba de ello transcribo algunos de sus párrafos: "Los países deben velar para que el planeamiento integral de la educación se apoye en una concepción filosófica que considere a la persona humana en toda su riqueza e integridad, como ser trascendente y religioso; los países democráticos tendrán en cuenta que el planeamiento integral de la educación haga una interpretación auténtica de su estructura socio-cultural, incluyendo en su síntesis a todos los factores que la caracterizan...". Enuncia también el principio de la "**representatividad**" de los diversos sectores de la sociedad e insiste en la **honestidad y competencia científica** de los responsables del planeamiento.

Nos habíamos propuesto en esta reseña, enumerar aquellos valores y principios que la autora enuncia a lo largo del libro, nos queda sólo recomendar su lectura. A través de su páginas el lector obtendrá una visión profunda y equilibrada de este problema. Los cursos de planeamiento, que la Srta. Muzzio ha dictado en nuestro medio, ha permitido a muchos docentes apreciar la hondura y exactitud de su pensamiento, y son estas mismas cualidades las que afloran en su libro.

José Luis Lazzarini, S. J.